

## Cultivar semillas para construir otros mundos posibles

Desde la hipótesis ancestral que recoge este libro, todas las personas tenemos en nuestro interior semillas de codicia y de generosidad, de ira y de placidez, de vanidad y de humildad, de amor y de desprecio, de miedo y de confianza... de apariencia y de esencia. **Las**



**palabras-valores son, pues, espacios de posibilidad.** Cultivar unas u otras semillas de valores resulta esencial para nuestra plena salud psicológica individual y colectiva.

Aunque **es evidente que no es fácil:** vivimos en un entorno prosaico-consumista-cuantitativo en que los estímulos mediáticos al automatismo, a la vanidad y apariencia, a la codicia de acumulación, a la ira, al desprecio y al miedo son mucho más frecuentes y persuasivos que los estímulos a la consciencia, esencia, al compartir, a la generosidad, a la placidez, a la humildad, al amor o a la confianza.

En este sentido, el gran psicólogo humanista Erich Fromm afirmaba hace yabmás de medio siglo en ***El arte de amar*** :

*El capitalismo moderno necesita hombres y mujeres que cooperen mansamente y en gran número; que quieran consumir cada vez más, y cuyos gustos están estandarizados y puedan modificarse y anticiparse fácilmente. Que se sientan libres e independientes, no sometidos a ninguna autoridad, principio o conciencia moral –dispuestos, empero, a que los manejen, a hacer lo que se espera de ellos, a encajar sin dificultades en la maquinaria social–; a los que se le pueda guiar sin recurrir a la fuerza, sin líderes, impulsar sin finalidad alguna, excepto la de cumplir, apresurarse, funcionar, seguir adelante. ¿Cuál es el resultado? El hombre moderno está enajenado de sí mismo, de los demás y de la naturaleza.*



**Construir otros mundos posibles, otros espacios de bienestar emocional y orientación al bien común, significa que cada uno de nosotros decida presenciarse y serenarse , entrar dentro de su Ser, observar las mejores semillas de su esencia humana y tomar la decisión de cultivarlas.** Sólo desde ahí podremos construir entre todos entornos que resulten buenos lugares «eutópicos», entre la utopía y la realidad, en los

que poder y saber amar, disfrutar, compartir, trabajar, vivir y morir en paz.